

*DETERMINANTES PSICOSOCIALES Y SOCIODEMOGRÁFICOS DE LAS ACTITUDES INTERÉTNICAS EN JÓVENES DE SAN JOSÉ Y LIMÓN**

Vanessa Smith Castro

RESUMEN

El presente artículo examina el impacto relativo de cuatro variables psicosociales en las actitudes interétnicas de 766 jóvenes "mestizos/blancos" de Limón y San José; a saber, la autoestima personal y colectiva de estos jóvenes, el conocimiento que tienen sobre otros grupos étnicos y sus experiencias de contacto interétnico. Asimismo, el estudio examina en qué medida la relación entre las variables psicosociales y las actitudes interétnicas se ve moderada por tres variables sociodemográficas (zona de residencia, género y estatus socioeconómico). Los resultados son discutidos en términos de sus implicaciones políticas y prácticas.

ABSTRACT

The present article examines the relative impact of four psychosocial variables on interethnic attitudes among 766 ethnic majority adolescents from San José and Limón, namely, their personal and collective self-esteem, their knowledge about other ethnic groups, and their experiences of interethnic contact. Additionally, the study examines if the relationship between these psychosocial variables and interethnic attitudes is moderated by three sociodemographic variables (city of residence, gender, and socioeconomic status). Results are discussed in terms of their political and practical implications.

INTRODUCCIÓN

Según el Censo 2000, aproximadamente el 2% ($N = 72\ 784$)¹ de la población costarricense se define así misma como afrodescendiente, 1,7% ($N = 63\ 800$) pertenece a las diversas co-

munidades indígenas del país y el 0,2% ($N = 7800$) se identifica a sí misma como Chino-Costarricense (INEC, Censo Nacional de Población y Vivienda, 2000). Estos datos hacen evidente el carácter pluricultural y multiétnico de nuestro país. Al mismo tiempo, ponen de relieve los nuevos retos a los que se enfrenta un país que poco a poco va reconociendo la diversidad etnocultural que lo caracteriza. Uno de los tantos retos que ha asumido Costa Rica recientemente en este sentido, quedan plasmados en la participación activa de nuestro país en la "Conferencia Mundial contra el racismo, la discriminación

* La presente investigación fue en parte financiada por una beca otorgada a la autora entre 1999 y el 2001 por la Friedrich-Ebert-Stiftung. La autora agradece al (la) revisor (a) anónimo (a), por sus valiosos comentarios y su cuidadosa revisión de la versión preliminar del presente artículo.

1 $N =$ Cantidad de personas.

racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia”, celebrada en setiembre del 2001 en Durban, Sudáfrica. Aquí, Costa Rica se ha comprometido con la comunidad internacional: primero, a lograr el reconocimiento de la diversidad cultural; segundo, promover el respeto y la protección de la identidad de los distintos grupos etnoculturales del país y tercero, prevenir las diversas formas de discriminación étnica y xenofobia.

Al mismo tiempo sabemos que las relaciones interétnicas del país están fuertemente marcadas por el etnocentrismo y la ideología racista residual del colonialismo europeo (veáse Bozzoli, Ibarra, & Quesada, 1998; Cáceres, 2001; Dobles Fournier & Pérez, 1996; Duncan, 2001; Duncan & Powel, 1988; Hernández, Ibarra & Quesada, 1993). De allí que uno de los desafíos más importantes en los próximos años consistirá en el desarrollo de políticas públicas de prevención, educación y protección que permitan erradicar estas formas de exclusión. El éxito de estas políticas radica indiscutiblemente en un amplio conocimiento sobre los orígenes, causas, formas y manifestaciones contemporáneas de las actitudes interétnicas en nuestro medio.

El presente artículo analiza las actitudes de jóvenes ($N = 766$) que se denominan así mismos como “blancos” o “mestizos” hacia las principales minorías étnicas del país (afro-costarricenses, chino-costarricenses e indígenas), también denominadas minorías históricas para diferenciarlas de los grupos de reciente migración (por ejemplo, nicaragüenses), que por su estatus y situación de vulnerabilidad también pueden ser considerados minorías. En particular interesa aquí analizar el potencial impacto de cuatro variables psicosociales en tales actitudes, a saber, 1) la autoestima personal de los jóvenes entrevistados, 2) su autoestima colectiva, 3) el nivel de conocimientos que ellos creen poseer sobre las principales minorías del país y 4) las experiencias del contacto cotidiano que ellos tienen con miembros de estos grupos. Así mismo, interesa explorar en qué medida el impacto relativo de estas variables psicosociales se ve moderado por variables sociodemográficas como la zona de residencia, género y estatus socioeconómico. Con ello, el presente artículo pretende hacer un aporte al análisis de las causas y mecanismos psicosociales que podrían estar en la base de la reproducción de las relaciones interétnicas en nuestro país.

ACTITUDES INTERÉTNICAS

Actitudes interétnicas serán entendidas aquí como las respuestas u orientaciones evaluativas hacia personas de grupos étnicos distintos al propio. En tanto actitudes, el foco de atención se ubica aquí en el componente evaluativo de tales respuestas.

Históricamente, el estudio de las actitudes interétnicas se ha concentrado en el prejuicio, definido como la respuesta evaluativa hostil —o disposición negativa— hacia los miembros de determinados grupos étnicos en virtud de su pertenencia a tales colectivos (Brown, 1995).

En lo que respecta a su operacionalización, el prejuicio se ha medido con técnicas estándar de medición de actitudes, por medio de ítems como “A pesar de que la igualdad social de las razas sea la forma más democrática, buena parte de los negros no están preparados todavía para la responsabilidad que ello conlleva” (Woodmansee & Cook, 1967, traducción de la autora) o bien “Los negros podrían resolver muchos de sus problemas si no fueran tan irresponsables, vagabundos e ignorantes” (Adorno, Frenkel-Brunswick, Levinson, & Sanford, 1950, traducción de la autora).

Una de las principales limitaciones de estas mediciones clásicas es precisamente su susceptibilidad a los efectos de deseabilidad social. En la actualidad, pocas personas se atreverían a expresar abiertamente su acuerdo con ítems como los anteriormente expuestos. Para hacerle frente este tipo de sesgo se han desarrollado un sinnúmero de mediciones no reactivas incluyendo los procedimientos “bogus-pipeline” (p.ej. Wagner & Zick, 1995), las mediciones de reacciones fisiológicas (Guglielmi, 1999) y los tests de asociación implícita (Greenwald, McGhee, & Schwartz, 1998). En la línea de las mediciones de papel y lápiz, se han desarrollado instrumentos que miden formas sutiles y solapadas de expresar evaluaciones negativas por medio de ítems, como “Los afrodescendientes enseñan a sus hijos e hijas valores y habilidades muy diferentes a las que se requieren para vivir en nuestro país” (Pettigrew & Meertens, 1995, traducción de la autora). Estas escalas también incluyen preguntas directas sobre la distancia cultural percibida entre los grupos étnicos o

bien los sentimientos hacia miembros de otros grupos étnicos.

En el presente estudio, las actitudes interétnicas fueron medidas con una escala de orientación hacia otros grupos étnicos. Con ello se pretende acceder a la disposición general de los entrevistados a interactuar con miembros de grupos étnicos distintos al propio, sin exponer a los participantes a ítems que expresen abiertamente rechazo o desprecio a las minorías étnicas, los cuales pondrían en marcha mecanismos de autopresentación ligados a la deseabilidad social.

En lo que respecta a sus determinantes psicosociales, la investigación ha mostrado que la formación y mantenimiento del prejuicio y otras actitudes interétnicas depende de múltiples factores ubicados en diferentes niveles de análisis (Duckitt, 1988; Oskamp, 2000).

En el nivel macrosocial se han detectado diversas instituciones y prácticas sociales que representan causas estructurales del prejuicio. La esclavitud, el colonialismo y el apartheid son sólo un ejemplo de instituciones históricas a partir de las cuales se han generado normas sociales, políticas de integración cultural y leyes discriminatorias responsables de que se perpetúe y legitime la hostilidad hacia las minorías hasta la fecha.

En el nivel contextual —el contexto inmediato de interacción interétnica— la investigación ha puesto particular atención a las características estructurales de las situaciones de interacción cara a cara, incluyendo aspectos como la frecuencia, duración y variedad del contacto, la atmósfera que rodea la situación de contacto y en particular el estatus y los roles de los participantes a lo interno de la situación interétnica (véase Allport, 1954; Pettigrew, 1998).

En el campo individual, el análisis se concentra en las características de los participantes de la interacción interétnica, sus expectativas presentes y sus experiencias pasadas. Se trata aquí de las particularidades biográficas de los individuos, incluyendo sus motivaciones, intereses y características demográficas. El foco de atención de la presente investigación es el impacto relativo de variables psicosociales ubicadas en este nivel de análisis. Veamos.

AUTOESTIMA PERSONAL Y COLECTIVA

De acuerdo con la teoría de la identidad social (Tajfel & Turner, 1979) los grupos de referencia representan una fuente importante de valoración personal. Tanto así, que la necesidad de mantener una imagen del sí mismo positiva lleva a las personas a maximizar la diferenciación intergrupala. Es por eso que observamos una marcada tendencia en los individuos a buscar estrategias que les permitan evaluar de manera positiva a sus grupos de referencia cuando los comparan con otros grupos relevantes. Una valoración positiva del endogrupo, asegura una valoración positiva del sí-mismo.

Este mecanismo motivacional ha sido considerado como un importante determinante de las actitudes interétnicas hostiles y ha sido formalizado en la famosa hipótesis de la autoestima propuesta por Hogg y Abrams (1990). Según esta hipótesis 1) una diferenciación intergrupala exitosa aumenta la valoración del endogrupo (autoestima grupal o colectiva) y por ende aumenta la valoración personal y 2) una autoestima disminuida o amenazada pone en marcha mecanismos de comparación y diferenciación intergrupala. Es precisamente este segundo corolario el que ha llevado a la idea de que personas con una baja autoestima personal y/o colectiva estarían particularmente motivadas a buscar estrategias de diferenciación intergrupala, lo que incluye el desarrollo de actitudes negativas hacia miembros de otros grupos.

Otras perspectivas teóricas, sin embargo, sostienen que una valoración positiva del endogrupo no implica necesariamente una respuesta hostil hacia los exogrupos (véase Smith, 2002). Así por ejemplo, desde una perspectiva del desarrollo de la identidad étnica, Phinney (1991) sustenta la tesis de que las actitudes hacia otros grupos se van tornando más favorables, conforme los individuos adquieren una comprensión y apreciación más profunda de la propia etnicidad, lo que incluye una valoración positiva del propio grupo. Por otro lado, los modelos bidimensionales de aculturación (Berry, 1997) suponen que las actitudes hacia los endogrupos y los exogrupos representan dimensiones ortogonales por lo que una valoración positiva del endogrupo estaría prácticamente

desvinculada de la valoración que se tiene de los exogrupos.

En efecto, existe evidencia empírica que da apoyo a cada una de estas teorías mostrando que la autoestima y las actitudes interétnicas pueden estar relacionadas de manera positiva, de manera negativa o no tener relación alguna (Aberson, Healy & Romero, 2000; Doosje, Ellemers & Spears, 1999; Hinkle & Brown, 1990; Lambert, Mermigis & Taylor, 1986; Rubbin & Hewstone, 1998).

En el presente estudio se explorará el impacto relativo de la autoestima en las actitudes interétnicas atendiendo a la diferenciación entre el nivel de valoración personal (autoestima personal) y el nivel de la valoración del grupo al que se pertenece (autoestima colectiva o grupal). Esto debido a que uno de los posibles factores que explican resultados de investigación tan divergentes es la poca atención que se le ha otorgado a tal distinción. Debido a que ambos constructos representan dos facetas relacionadas pero distintas del sí mismo, es de esperarse que cada una de ellas influya en las actitudes interétnicas de manera diferente (Crocker, Blane & Luthanen, 1993). Ahora bien, debido a que resultados previos son inconsistentes, no se puede adelantar ninguna hipótesis acerca del impacto relativo de la autoestima individual y la autoestima colectiva sobre las actitudes interétnicas.

CONOCIMIENTO

Stephan y Stephan (2000) han puesto de relieve nuevamente el papel de la "ignorancia" en la percepción de los miembros de grupos étnicos distintos al propio. Se trata de una vieja hipótesis (véase Allport, 1954) que los autores recuperan en su "teoría integrada de las amenazas". Según esta teoría, las personas pueden experimentar los encuentros interétnicos cotidianos como una amenaza que surge de las expectativas negativas sobre los resultados de estos encuentros, provocando lo que se denomina ansiedad intergrupala. Los autores sugieren que el miedo intergrupala tiene un impacto negativo en las actitudes interétnicas y ocurre más frecuentemente en miembros de grupos

que conocen muy poco acerca del otro grupo. Precisamente cuando los miembros de grupos tienen poco conocimientos acerca de la historia, costumbres y tradiciones de los exogrupos es más probable que los perciban como distintos al propio grupo y por tanto como amenazas (precisamente por temor a lo desconocido), amenazas que activarían la ansiedad intergrupala y por ende fortalecerían las actitudes negativas hacia miembros de otros grupos. Estudios empíricos que respalden la propuesta de Stephan y Stephan son pocos pero altamente consistentes con sus principales postulados (Stephan & Stephan, 2000).

Ahora bien, la medición de los conocimientos es quizá uno de los problemas más grandes a la hora de evaluar el impacto de la ignorancia sobre las actitudes interétnicas. Esto resulta particularmente difícil porque habría que definir previamente la cantidad y "calidad" de los contenidos del conocimiento, tratando de distinguir entre saberes "válidos" y saberes "menos válidos" sobre los grupos. Con ello se entra en el ámbito de la medición de los estereotipos, en tanto creencias "consensualmente válidas" sobre las características de los grupos, sean estas objetivamente ciertas o no. Lejos de intentar captar los estereotipos sobre las minorías étnicas del país, el presente estudio operacionaliza el conocimiento interétnico como la percepción subjetiva de tal conocimiento; es decir, como la percepción de los propios entrevistados sobre sus conocimientos en torno a la historia, las costumbres y las tradiciones de grupos étnicos diferentes al suyo. El objetivo central aquí es analizar el impacto que tiene el nivel subjetivo de conocimientos sobre las actitudes interétnicas, bajo el supuesto de que un mayor conocimiento sobre los grupos estaría ligado a una orientación interétnica más positiva.

CONTACTO

Otra idea de larga trayectoria en la psicología social de las relaciones intergrupales es la "hipótesis del contacto" desarrollada por Allport (1954). Allport postula que bajo ciertas condiciones, propiciar el contacto de miembros de diferentes grupos étnicos contribuye a reducir la

hostilidad interétnica. Evidentemente poner a miembros de diferentes grupos étnicos en contacto no asegura *per se* la disminución de la hostilidad. Allport identifica cuatro condiciones necesarias para ello. Estas son: 1) igualdad de estatus, 2) fines comunes, 3) cooperación intergrupala y 4) apoyo institucional. Refinamientos posteriores de la hipótesis incluyen un quinto factor denominado “potencial de amistad” (Pettigrew, 1997).

Se asume entonces que una situación intergrupala estructurada de esta manera permitiría desmitificar estereotipos y disminuir la ansiedad intergrupala. Dicha situación facilitaríala además el desarrollo de relaciones significativas, el descubrimiento de similitudes y por ende de la construcción potencial de lazos afectivos.

Esta hipótesis ha generado una amplia investigación tanto en contextos naturales como en el laboratorio. En general, la evidencia empírica es consistente con la idea central de la hipótesis en muestras de niños, adolescentes y adultos en diferentes contextos culturales en todos los continentes (para una revisión detallada Brewer & Kramer, 1985; Brown, 1995; Pettigrew, 1998).

Siguiendo la hipótesis del contacto, el presente estudio examina el potencial impacto de las experiencias de contacto interétnico de los entrevistados en diferentes áreas de su vida cotidiana en las actitudes interétnicas, esperando que el contacto interétnico se perfile como importante predictor de actitudes interétnicas positivas.

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS INDIVIDUOS

Evidentemente, la formación de actitudes interétnicas depende del contexto social proporcionado por las características sociodemográficas de los sujetos. En el presente estudio, la atención es puesta en la zona de residencia (Limón y San José), en el género y el estatus socioeconómico. Investigaciones anteriores han mostrado, sin embargo, que estas y otras variables sociodemográficas tienden a tener un impacto directo muy limitado en diversos constructos como la identidad personal y social, la

estructura de las orientaciones de futuro y la religiosidad de jóvenes costarricenses (véase Pérez, 2001; Tapia, 2001; Smith, 2001). Esto podría deberse a múltiples factores que van desde la forma de operacionalizar las variables sociodemográficas hasta las características de muestras estudiadas. Es posible también que el impacto de las variables sociodemográficas sobre los constructos estudiados sea de tipo indirecto, es decir, su efecto no es observable directamente sino por el efecto que estas variables ejercen sobre otras variables directamente relacionadas con los constructos de interés.

En el presente trabajo, se estudiará el efecto indirecto de las variables sociodemográficas en las actitudes interétnicas asumiendo con una hipótesis de moderación. De acuerdo con Baron & Kenny (1986), una variable moderadora es una variable que afecta la dirección y/o la intensidad de la relación entre una variable independiente y una dependiente. En el contexto de estudios correlacionales, un moderador es una tercera variable que afecta la correlación simple entre otras dos variables. En el caso particular del presente estudio, el efecto de moderación de las variables sociodemográficas estudiadas se observaría si la relación entre las variables psicosociales (autoestima, conocimiento y contacto) y las actitudes interétnicas cambia (disminuye, aumenta o cambia de signo) dependiendo de la zona de residencia, el género y el estrato socioeconómico de los jóvenes entrevistados.

A continuación se describen los procedimientos llevados a cabo para contrastar las hipótesis anteriormente descritas.

MÉTODO

PARTICIPANTES EN EL ESTUDIO

Los datos que sirven de base para el presente estudio fueron obtenidos dentro del marco de una encuesta aplicada en mayo-junio de 1999 a 1175 estudiantes de colegios públicos de las provincias de San José y Limón. La encuesta forma parte de un estudio más amplio sobre aculturación en población adolescente (véase Smith, 2003). De los 1175 entrevistados, 408 se clasificaron a sí mismos

como afro-costarricenses o descendientes de este grupo étnico y 766 como mestizos o “blancos”. Para efectos del presente estudio sólo se utilizaron los datos de este último grupo. El rango de edad de los jóvenes “mestizos/blancos” es de 13 a 22 años ($M = 15,93$; $S = 1,48$)^{2, 3}. El 50% de ellos vive en la provincia de Limón. El 60% son mujeres. Utilizando la profesión u oficio de los padres como una aproximación de la procedencia socioeconómica de los jóvenes entrevistados, los datos revelan que la muestra está conformada principalmente por jóvenes de sectores medios y bajos. Específicamente, un 60% de ellos provienen de estratos económicos bajos. Análisis de Chi-cuadrado⁴ indica una sobrerepresentación de estratos socioeconómicos bajos en la provincia Limón, $\chi^2_{(731)} = 19,92$; $p < 0,01$, (p = probabilidad asociada a las pruebas estadísticas. Indica la probabilidad de obtener al azar un estadístico determinado (ej. F , Z , χ^2), si la hipótesis nula fuera verdadera. Por convención, $p < 0,05$ indica significancia estadística.

INSTRUMENTOS

Los jóvenes llenaron un cuestionario que incluía el módulo de variables sociodemográficas y las escalas que miden los constructos de interés: actitudes interétnicas, autoestima personal y colectiva, conocimientos sobre las minorías étnicas del país y contacto interétnico.

Para medir *las actitudes interétnicas* se utilizaron 10 ítems que miden la tendencia de los entrevistados a relacionarse e interactuar con miembros de otros grupos. Los ítems fueron diseñados a partir de la “Escala de Orientación hacia el Exogrupo” desarrollada por Phinney (1992) y de la “Escala de Aculturación” desarrollada por van Dick, Wagner, Adams y Petzel (1997). Algunos ejemplos de los ítems son:

“Me gusta conocer y relacionarme con personas de otros grupos étnicos”, “A menudo paso el tiempo con personas de grupos étnicos *distintos* al mío”, “Por lo general *no* me siento inclinado(a) a buscar amigos de otros grupos étnicos” y “Para evitar conflictos entre los diferentes grupos étnicos, es mejor que cada grupo viva aparte”. El formato de respuesta a los ítems es de tipo Likert con un rango de 1 (totalmente en desacuerdo) a 6 (totalmente de acuerdo). El promedio de las respuestas a los ítems fue utilizado como indicador de las actitudes interétnicas, una vez recodificados los ítems negativos. Altas puntuaciones indican una orientación positiva hacia otros grupos. Los 10 ítems forman una escala relativamente consistente con un Alfa de Cronbach⁵ de 0,77. Todos los ítems presentan coeficientes de discriminación⁶ mayores a 0,38.

Para medir la *autoestima personal* se utilizó la “Escala de autoestima” desarrollada por Rosenberg (1965). Se trata de 10 ítems que miden actitudes positivas y negativas hacia el sí mismo global. Dos ítems típicos de esta escala son “Siento que soy una persona tan valiosa como las demás” y “Tengo la sensación de que no tengo mucho de lo que me pueda sentir orgulloso(a)”. Estos ítems también son contestados en una escala Likert de 1 (totalmente en desacuerdo) a 6 (totalmente de acuerdo). Una vez recodificados los ítems negativos, se calculó el promedio de las respuestas a los 10 ítems para construir el índice de autoestima personal. Altas puntuaciones indican altos niveles de valoración personal. La escala tiene un Alfa de Cronbach de 0,78 y los coeficientes de discriminación de los ítems son superiores a 0,43.

2 M = Media o promedio

3 S = Desviación estándar

4 Chi cuadrada (χ^2) es la prueba estadística para determinar la asociación entre variables.

5 Alfa de Cronbach es el coeficiente que indica el grado de consistencia interna de la escala. Puede adquirir valores entre 0 y 1, en donde 0 indica consistencia interna nula y 1 consistencia interna perfecta.

6 Coeficientes de discriminación son los coeficientes de correlación producto momento de cada ítem con la puntuación total de la escala. Por lo general, Alfas iguales o mayores a 0,80 y coeficientes de discriminación iguales o mayores a 0,30 indican una buena consistencia interna en las escalas.

La *autoestima colectiva* se midió con cinco ítems tomados de la versión costarricense de la “Escala de identidad étnica multigrupo”, originalmente desarrollada por Phinney (1992, véase Smith, en prensa). Los ítems elegidos miden el grado de identificación con el grupo étnico de referencia y el orgullo de pertenecer a tal grupo. Dos ejemplos de estos ítems son “Me siento fuertemente ligado(a) a mi grupo étnico”, y “Estoy muy orgulloso(a) de mi grupo étnico”. Al igual que en las escalas anteriores, los ítems son contestados en una escala de 1 a 6 y el promedio de las respuestas a los cinco ítems fue utilizado como indicador de la autoestima colectiva. Puntuaciones altas indican una alta valoración del endogrupo. Los cinco ítems tienen una Alfa de Cronbach de 0,67, con coeficientes de discriminación mayores a 0,41.

Para acceder al *conocimiento sobre otros grupos étnicos* se solicitó a los entrevistados indicar el nivel de conocimientos que ellos creen tener sobre las costumbres, tradiciones e historia de cada una de las principales minorías étnicas del país, a saber, afro-costarricenses, indígenas y chino-costarricenses, utilizando cuatro categorías: 1) nada, 2) poco, 3) bastante, 4) mucho. El índice de conocimiento percibido se obtuvo del promedio de las puntuaciones de los tres ítems. Altas puntuaciones indican altos niveles de conocimiento sobre estos grupos étnicos. La escala tiene una consistencia interna muy modesta de 0,54; en parte por que se trata de sólo tres ítems los cuales, sin embargo, tienen coeficientes de discriminación iguales o mayores a 0,30.

La medición de las experiencias de *contacto interétnico* se llevó a cabo a partir de la “Escala de contacto” desarrollada por van Dick y Wagner (1995) y algunos ítems desarrollados especialmente para el contexto costarricense. La escala está compuesta por ocho ítems, seis de ellos acceden a la frecuencia del contacto interétnico en diversas áreas de la vida cotidiana de los jóvenes, a saber, 1) en la familia cercana y lejana, 2) en el colegio, 3) en el barrio, 4) en el grupo de amigos y conocidos, 5) en actividades deportivas y 6) en la iglesia. Los dos restantes preguntan sobre la frecuencia general de contacto interétnico y la intensidad de este tipo de contacto. Esta escala tiene un rango de respuesta de

1 (nada frecuente/intenso) a 4 (muy frecuente/intenso). El índice de contacto se obtuvo del promedio de las respuestas a los ocho ítems, en donde altas puntuaciones indican un contacto interétnico frecuente e intenso. Los ocho ítems presentan una consistencia interna bastante alta con un Alfa de Cronbach de 0,86 y coeficientes de discriminación superiores a 0,42.

Las variables sociodemográficas fueron medidas con preguntas directas sobre el género, el lugar de residencia (Limón o San José) de los entrevistados y la profesión u oficio del padre y la madre. A partir de la información de las profesiones de los padres, las respuestas fueron codificadas en 47 ocupaciones u oficios diferentes, luego clasificadas por dos jueces independientes en dos categorías: 1) estatus socioeconómico bajo (la ocupación no requiere de educación formal) y 2) estatus socioeconómico medio (la ocupación implica formación superior, técnica o universitaria). El acuerdo entre los jueces a la hora de clasificar las profesiones fue de 85%. El índice de acuerdo entre jueces corrigiendo el porcentaje de acuerdo que se hubiera dado al azar (*kappa* de Cohen), fue de 0,69.

PROCEDIMIENTO

Mil doscientos cincuenta cuestionarios fueron aplicados en tres colegios en Limón y cinco en San José. Los estudiantes llenaron el cuestionario en sus respectivas aulas. Llenar el cuestionario les tomó entre 30 y 35 minutos. Se aseguró completo anonimato y la participación fue voluntaria. Setenta cuestionarios fueron descartados debido a que algunos jóvenes no pertenecían a los grupos étnicos en los cuales se focalizó el estudio, no eran costarricenses, o bien dejaron todos los datos sociodemográficos en blanco. En total, la cuota de respuesta fue de un 94%.

RESULTADOS

Las puntuaciones medias de las variables en estudio por región, género y estatus socioeconómico son presentadas en el cuadro 1. Con

CUADRO 1

PUNTUACIONES MEDIAS Y DESVIACIONES ESTANDAR DE TODAS LAS ESCALAS
POR ZONA DE RESIDENCIA, GÉNERO Y ESTATUS SOCIOECONÓMICO

	ACTITUDES INTERÉTNICAS		AUTOESTIMA PERSONAL		AUTOESTIMA COLECTIVA		CONOCIMIENTO INTERÉTNICO		CONTACTO INTERÉTNICO	
	Media	S	Media	S	Media	S	Media	S	Media	S
Limón	4,65	0,96	4,95	0,83	4,64	0,96	2,57	0,55	3,06	0,63
San José	4,57	0,95	4,97	0,85	4,33	0,90	2,25	0,56	2,71	0,66
Mujeres	4,68	0,93	4,85	0,88	4,50	0,95	2,38	0,68	2,86	0,68
Hombres	4,51	0,98	5,13	0,73	4,45	0,94	2,42	0,59	2,90	0,69
ESE medio	4,63	0,96	4,90	0,91	4,50	0,91	2,40	0,56	2,88	0,66
ESE bajo	4,60	0,95	5,07	0,96	4,47	0,96	2,40	0,57	2,87	0,67
Total	4,61	0,95	4,84	0,94	4,97	0,84	2,41	0,57	2,88	0,67

Nota. ESE = estrato socioeconómico. Altas puntuaciones indican altos niveles en los constructos. Ns varían entre 721 a 766 debido a los valores perdidos.

el fin de examinar la presencia de diferencias estadísticamente significativas, cada una de las escalas fue sometida a un análisis de varianza (2 x 2 x 2) con el lugar de residencia (San José vs. Limón), el género (hombres vs. mujeres) y el estatus socioeconómico (estratos bajos vs. estratos medios) como factores.

Como se puede observar en el cuadro 1, las puntuaciones medias de las actitudes interétnicas se ubican en el lado positivo de la escala, revelando una actitud favorable hacia otros grupos étnicos. El análisis de varianza muestra sin embargo que los hombres ($M = 4,51$) tienden a tener una actitud hacia otros grupos étnicos menos favorable que las mujeres ($M = 4,68$), $F(1,721) = 6,08$; $p < 0,05$, $\eta^2 = 0,008$ (η^2 Eta cuadrada: índice estadístico que indica el tamaño del efecto de las variables independientes (o factores) sobre la variable dependiente en términos de la proporción de la varianza de la variable atribuible a la variación en los niveles de las variables independientes).

Las puntuaciones medias de la autoestima personal también se ubican en el lado positivo de la escala. Los análisis muestran un

efecto principal significativo del género, $F(1,716) = 19,78$; $p < 0,01$; $\eta^2 = 0,03$, y del estrato socioeconómico, $F(1,716) = 5,08$; $p < 0,05$, $\eta^2 = 0,007$. Los hombres ($M = 5,13$) y los jóvenes de estratos socioeconómicos medios ($M = 5,07$) tienden a presentar puntuaciones en la autoestima personal más altas que las mujeres ($M = 4,85$) y los jóvenes de estratos socioeconómicos bajos ($M = 4,90$). En el caso de la autoestima colectiva, los análisis muestran un efecto principal significativo de la zona de residencia, $F(1,723) = 18,01$; $p < 0,01$; $\eta^2 = 0,02$. Los jóvenes de Limón ($M = 4,64$) muestran una valoración más positiva de su grupo étnico que los jóvenes de San José ($M = 4,33$).

Los conocimientos sobre las tres principales minorías étnicas del país se ubican alrededor de las categorías “poco” y “bastante”. El análisis de varianza incluyó, en este caso, un tercer factor intragrupo (la minoría étnica) con tres niveles (afro-costarricenses, indígenas y chino-costarricenses). Esto con el fin de saber si los conocimientos varían significativamente dependiendo de la minoría étnica. Ciertamente, los análisis revelaron un efecto principal significativo de la minoría étnica, $F(1,693) = 191,36$; $p < 0,01$; $\eta^2 = 0,22$; pero también de la zona de residencia, $F(1,693) = 42,63$, $p < 0,01$, $\eta^2 = 0,06$. Además, estos efectos están limitados, por una interacción significativa entre los

7 Razón F. Es la prueba estadística para determinar diferencias entre las varianzas de dos o más grupos.

dos factores $F(2,693) = 69,29$; $p < 0,01$; $\eta^2 = 0,06$. Para analizar esta interacción se comparó el nivel de conocimientos sobre cada minoría étnica para Limón y para San José por separado utilizando la prueba LSD⁸ para comparaciones *post hoc*. Los datos revelan que, los jóvenes de Limón reportan conocer más sobre los afro-costarricenses ($M = 3,03$), en un segundo lugar sobre los indígenas ($M = 2,40$) y en tercer lugar sobre los chino-costarricenses ($M = 1,80$); mientras que en el caso de San José, los jóvenes reportan un mayor conocimiento sobre los indígenas ($M = 2,43$), luego sobre los afro-costarricenses ($M = 2,15$) y por último de los chino-costarricenses ($M = 1,75$)⁹.

En lo que se refiere a las experiencias de contacto interétnico, los análisis de varianza revelan que la zona de residencia tiene un impacto significativo en el índice general de contacto, $F(1,716) = 52,43$; $p < 0,01$; $\eta^2 = 0,07$. Los jóvenes de Limón ($M = 3,06$) reportan tener un contacto interétnico más frecuente e intenso que los jóvenes de San José ($M = 2,71$). Al comparar el contacto en las distintas áreas de la vida cotidiana de los jóvenes, los datos revelan diferencias significativas en el contacto interétnico dependiendo del área, $F(1,685) = 88,28$; $p < 0,01$; $\eta^2 = 0,11$. El espacio social en donde los

jóvenes tienen más contacto interétnico es el colegio ($M = 3,28$), seguido por el grupo de amigos ($M = 3,14$), en el barrio ($M = 2,92$), la iglesia ($M = 2,90$), las actividades deportivas ($M = 2,79$) y por último la familia ($M = 2,42$)¹⁰.

Ahora bien, si se observan todos los coeficientes η^2 , se puede notar que los tamaños de los efectos de las variables sociodemográficas son extremadamente pequeños. En el mejor de los casos, el porcentaje de la varianza atribuible a los factores sociodemográficos alcanza el 7% y en el caso particular de las actitudes interétnicas, el porcentaje de varianza explicada no llega ni al 1%. En otras palabras, las diferencias encontradas son estadísticamente significativas, pero de poca utilidad práctica. Así, los datos muestran que las variables sociodemográficas tienen en realidad un impacto directo bastante limitado, tanto en las actitudes interétnicas como en las variables psicosociales.

Por el contrario, las variables psicosociales (autoestima, conocimiento y contacto) presentan una asociación mucho más consistente con las actitudes interétnicas, tal y como se puede observar en el cuadro 2, en donde se examinan las correlaciones simples entre estas variables.

Los datos muestran que altos niveles de autoestima personal están moderadamente

CUADRO 2

CORRELACIONES SIMPLES ENTRE ACTITUDES INTERÉTNICAS Y AUTOESTIMA (PERSONAL Y COLECTIVA), CONOCIMIENTO INTERÉTNICO Y CONTACTO INTERÉTNICO

	AUTOESTIMA PERSONAL	AUTOESTIMA GRUPAL	CONOCIMIENTO INTERÉTNICO	CONTACTO INTERÉTNICO
Actitudes interétnicas	0,11**	0,14**	0,31**	0,46**
Autoestima personal		0,16**	0,23**	0,20**
Autoestima grupal			0,07*	0,08*
Conocimiento interétnico				0,43**

Nota. Ns. varían entre 728 y 766 debido a valores perdidos.

** $p < 0,01$

* $p < 0,05$.

8 LSD: Least Significant Differences.

9 En ambos grupos, todos los contrastes a posteriori son estadísticamente significativos al $p < 0,01$.

10 Todos los contrastes a posteriori son estadísticamente significativos al $p < 0,05$; con excepción de la diferencia entre el contacto en el barrio y la iglesia y esta y las actividades deportivas, respectivamente. Debido a la gran cantidad de comparaciones se aplicó el ajuste Bonferroni.

asociados a actitudes interétnicas más positivas ($r = 0,14$; $p < 0,01$) ($r =$ Coeficiente de correlación producto momento de Pearson o correlación simple. Indica magnitud y dirección de la relación entre variables. Puede variar de -1 a $+1$, en donde -1 indica asociación negativa perfecta entre las variables (los valores de una variable aumentan conforme los valores de la otra disminuyen), 0 (cero) indica una relación nula entre las variables y $+1$ indica una asociación positiva perfecta entre las variables (los valores de las variables aumentan o disminuyen paralelamente).

De manera similar, altos niveles en la valoración del grupo de pertenencia están asociados a actitudes interétnicas más favorables, aunque aquí también la correlación es muy modesta ($r = 0,11$; $p < 0,01$). En lo que respecta al conocimiento interétnico, los datos muestran que entre más familiarizados se encuentran los jóvenes con las costumbres, tradiciones e historia de las minorías étnicas, más positivas son sus actitudes hacia otros grupos étnicos ($r = 0,31$, $p < 0,01$). Finalmente, jóvenes que reportan un contacto frecuente e intenso con miembros de grupos étnicos distintos al propio, muestran a la vez, actitudes interétnicas más positivas que los jóvenes que tienen menor contacto interétnico ($r = 0,46$; $p < 0,01$).

Para analizar el impacto moderador de las variables sociodemográficas se procedió a calcular las correlaciones simples entre las variables sociodemográficas y las actitudes interétnicas para los jóvenes de Limón y San José por separado. De la misma manera se procedió en el caso del género (hombres y mujeres por separado) y el estatus socioeconómico (estratos bajos y medios por separado). Debido a que las variables psicosociales presentan correlaciones sustanciales entre sí, también se llevaron a cabo regresiones múltiples en cada grupo, utilizando las variables psicosociales como predictores o variables independientes y las actitudes interétnicas como criterio. Los análisis de regresión múltiple permiten detectar el efecto de cada una de las variables psicosociales en las actitudes interétnicas manteniendo el efecto constante de las otras tres variables. De esta manera se puede observar la contribución relativa de cada una de ellas en cada grupo. El cuadro 3 presenta los resultados de estos análisis.

En el nivel de las correlaciones simples llama la atención que las asociaciones entre autoestima (tanto personal como colectiva) y las actitudes interétnicas son las asociaciones menos consistentes. Estas son, además, aquellas correlaciones que se ven más afectadas por las variables sociodemográficas. En el caso de la autoestima personal, esta variable se encuentra asociada a las actitudes interétnicas en Limón ($r = 0,19$, $p < 0,01$), en los hombres ($r = 0,20$; $p < 0,01$) y en los jóvenes de estratos socioeconómicos bajos ($r = 0,20$; $p < 0,01$), no así o en menor medida en San José ($r = 0,08$, no significativo), en las mujeres ($r = 0,13$; $p < 0,05$) y en los jóvenes de estratos socioeconómicos medios ($r = 0,04$, no significativo). Hay que notar, sin embargo, que las diferencias entre las correlaciones sólo alcanzan significancia estadística en el caso de la zona de residencia ($Z = 1,97$, $p < 0,05$)¹¹.

En lo que respecta a la autoestima colectiva, sólo en el caso de las mujeres se observa una asociación moderada entre la valoración del grupo étnico de pertenencia y las actitudes interétnicas ($r = 0,20$; $p < 0,01$), indicando que esta variable está prácticamente desvinculada de las actitudes hacia otros grupos en la mayoría de los casos. Por el contrario, el conocimiento sobre otros grupos étnicos y el contacto interétnico, se encuentran consistentemente asociados a las actitudes interétnicas, independientemente de la zona de residencia, el género y el estrato socioeconómico de los jóvenes entrevistados ($r \geq 0,30$ y $0,44$; $p < 0,01$, para el conocimiento y contacto interétnico, respectivamente).

El papel central del conocimiento y el contacto interétnico quedan claramente evidenciados cuando se incluyen todas las variables psicosociales en modelos de regresión para predecir las actitudes interétnicas. Independientemente de la zona de residencia, el género y el estrato socioeconómico, el contacto interétnico aparece como el predictor más importante de las actitudes interétnicas ($b \geq 0,40$; $p = 0,01$), seguido por el conocimiento interétnico ($b \geq 0,09$;

11 $Z =$ Desviación normal estándar. Prueba estadística que, en este caso particular, se usa para determinar si la diferencia entre dos correlaciones de grupos independientes es significativa.

CUADRO 3
ANÁLISIS DE REGRESIÓN MÚLTIPLE POR ZONA DE RESIDENCIA,
GÉNERO Y ESTRATO SOCIOECONÓMICO

PREDICTORES	ACTITUDES INTERÉTNICAS	
	<i>r</i>	<i>b</i>
Limón (<i>N</i> = 360 - 368)		
Autoestima personal	0,19**	0,12
Autoestima colectiva	0,13	0,02
Conocimiento interétnico	0,30**	0,13*
Contacto interétnico	0,44**	0,40**
$R^2 = 0,25 F(4,340) = 28,15^{***}$		
San José (<i>N</i> = 372 - 382)		
Autoestima personal	0,08	0,06
Autoestima colectiva	0,09	-0,02
Conocimiento interétnico	0,33**	0,13*
Contacto interétnico	0,48**	0,42**
$R^2 = 0,25 F(4,368) = 30,78^{***}$		
Mujeres (<i>N</i> = 431 - 448)		
Autoestima personal	0,13*	0,07
Autoestima colectiva	0,19**	0,05
Conocimiento interétnico	0,30**	0,12*
Contacto interétnico	0,47**	0,40**
$R^2 = 0,25 F(4,419) = 34,88^{***}$		
Hombres (<i>N</i> = 295 - 307)		
Autoestima personal	0,20**	0,19**
Autoestima colectiva	0,00	-0,09
Conocimiento interétnico	0,33**	0,10*
Contacto interétnico	0,46**	0,43**
$R^2 = 0,28 F(4,289) = 27,10^{***}$		
Estratos bajos (<i>N</i> = 324 - 443)		
Autoestima personal	0,20**	0,11
Autoestima colectiva	0,11	0,00
Conocimiento interétnico	0,31**	0,12*
Contacto interétnico	0,48**	0,42**
$R^2 = 0,26 F(4,414) = 36,03^{***}$		
Estratos medios (<i>N</i> = 273 - 284)		
Autoestima personal	0,04	0,05
Autoestima colectiva	0,10	0,02
Conocimiento interétnico	0,34**	0,10*
Contacto interétnico	0,45**	0,42**
$R^2 = 0,23 F(4,265) = 20,06^{***}$		

Nota: *r* = correlación simple entre cada predictor y las actitudes étnicas

b = coeficientes de regresión. *Ns* varían debido a valores perdidos.

R^2 = correlación múltiple al cuadrado. Indica la proporción de la varianza del criterio (o variable dependiente) atribuible a la combinación lineal de los predictores (o variables independientes).

* $p < 0,05$ ** $p < 0,01$ *** $p < 0,001$

$p = 0,05$). Tal y como se ha planteado, jóvenes que reportan tener un mayor conocimiento y contacto interétnico presentan actitudes interétnicas más positivas que aquellos que tienen poco conocimiento y contacto interétnico. Estas dos

variables explican más del 22% de la varianza de las actitudes interétnicas en la mayoría de los casos.

Sólo en el caso de los hombres, la autoestima personal aparece como otro predictor

importante de las actitudes interétnicas. Estas tres variables explican el 28% de la varianza de las actitudes interétnicas en este grupo. Sin embargo, se puede decir que la autoestima personal y la autoestima colectiva pierden su capacidad predictiva cuando se incluyen en modelos de regresión junto al contacto y el conocimiento interétnico.

DISCUSIÓN

El objetivo del presente estudio ha sido analizar las actitudes hacia otros grupos étnicos en una muestra de jóvenes pertenecientes a la mayoría "blanca/mestiza" costarricense. Con ello, el presente estudio pretende aportar información relevante sobre las bases psicosociales de las relaciones interétnicas en nuestro país; información de gran valor para desarrollar las estrategias que posibiliten la construcción de una sociedad pluricultural basada en el respeto a las diferencias étnicas. El foco de atención de este estudio ha sido el potencial impacto de cuatro variables psicosociales en la determinación de estas actitudes; a saber, la autoestima personal de este grupo de jóvenes, la valoración que tienen de su grupo étnico de referencia, el conocimiento que ellos creen tener sobre otros grupos étnicos y sus experiencias de contacto interétnico. Así mismo, interesaba conocer el papel de variables sociodemográficas en tanto moderadoras de la relación entre las variables psicosociales y las actitudes interétnicas. En estudios anteriores con muestras similares, las variables sociodemográficas han estado prácticamente desvinculadas de constructos psicosociales como los aquí estudiados, razón por la cual se opta aquí por asumir una hipótesis de moderación.

En efecto, los datos del presente estudio muestran que las variables sociodemográficas tienen un impacto muy limitado en las actitudes interétnicas. Recuérdese que estas variables no llegan a explicar ni el 1% de la varianza de las actitudes hacia otros grupos étnicos. Ahora bien, los datos revelan al mismo tiempo que algunas variables psicosociales se vinculan a las actitudes interétnicas de manera diferente dependiendo de la región, el género y el estrato socioeconómico, proporcionando alguna

evidencia de moderación. Estas diferencias, sin embargo, no son muy consistentes, por lo que esta hipótesis no puede ser apoyada plenamente.

Evidentemente, la investigación a este nivel está apenas iniciando, por lo que no es recomendable tampoco rechazar ninguna de las hipótesis planteadas. Los resultados del presente estudio deben ser considerados como datos preliminares para esbozar algunas reflexiones que permitan guiar la investigación futura y su aplicación práctica.

Uno de los primeros aspectos que llama la atención es el papel tan limitado que juega la autoestima personal y colectiva en la determinación de las actitudes interétnicas. En lo que respecta a la autoestima personal, los datos muestran que la valoración del sí mismo y las actitudes interétnicas están vinculadas de manera positiva, apoyando así hipótesis de la autoestima (baja autoestima → actitudes menos favorables), pero sólo en el caso de los hombres, los jóvenes de Limón y los jóvenes de estratos socioeconómicos bajos. Aunque las diferencias entre los géneros, regiones y estratos deben ser tomadas con mucha cautela, los datos parecen indicar que la diferenciación intergrupala, en efecto sirve como estrategia para lidiar con una autoestima personal baja, pero sólo para algunas personas y bajo ciertas circunstancias. Este dato es particularmente valioso para el desarrollo de programas educativos o comunitarios dirigidos a disminuir el prejuicio, indicando que las intervenciones exclusivamente basadas en el fortalecimiento de la autoestima no necesariamente son las estrategias más adecuadas para mejorar las actitudes interétnicas.

Ahora bien, ¿a qué se deben las diferencias encontradas? Evidentemente, el carácter preliminar de estos datos impiden responder plenamente esta interrogante. Sin embargo, la literatura ofrece algunas posibles respuestas.

En lo que respecta a las diferencias entre hombres y mujeres, algunos autores han sugerido que los patrones de socialización diferenciada por género pueden estar operando sobre la base de las particularidades encontradas (por ejemplo, Verkuyten, 1997). Según esta tesis, las diferencias en la socialización de hombres y mujeres promueve en los primeros la competitividad,

mientras que en las segundas la preocupación por los otros y la solidaridad. En efecto, existe evidencia de que los hombres tienden a basar su autoconcepto en los logros personales; mientras que las mujeres derivan las percepciones de sí mismas de la vinculación emocional que desarrollen con otros (véase Banaji & Prentice, 1994). Es posible, entonces, que las diferencias en la estructuración de la autopercepción entre hombres y mujeres sean la razón por la cual en los hombres la autoestima personal si está vinculada a los procesos de comparación y diferenciación intergrupal y en las mujeres no.

En lo que respecta a las diferencias entre los estratos socioeconómicos, existen algunas especulaciones vinculadas a la importancia relativa de los colectivos sociales en la definición del sí mismo. Wagner (1994), por ejemplo, argumenta que para miembros de grupos económicamente dominantes la pertenencia a categorías sociales es menos relevante para la definición del sí mismo que para los miembros de grupos dominados. Según este autor, el acceso privilegiado al capital social, económico y cultural, hace que los miembros de grupos dominantes se perciban así mismos como individuos independientes capaces de definir sus destinos de manera individual y única. Los bosquejos de vida de miembros de grupos dominados, por el contrario, se ven más restringidos por los límites que impone su pertenencia al grupo dominado, lo que hace que el grupo de pertenencia se vuelva más relevante para la definición del sí mismo. Esto explica el hecho de que la autoestima personal y los procesos de comparación y diferenciación intergrupal estén positivamente asociados en jóvenes de estratos socioeconómicos bajos, pero prácticamente desvinculados en jóvenes de estratos medios.

Las diferencias regionales son más difíciles de interpretar. Habría que recordar que los estratos socioeconómicos bajos están sobrerrepresentados en la provincia de Limón. Es posible entonces que las diferencias encontradas entre los jóvenes de Limón y San José sean sólo el reflejo de las diferencias entre los estratos socioeconómicos. Futuras investigaciones deberán abocarse a resolver los problemas ligados a la confusión de variables, para poder reconocer el impacto relativo de variables altamente relacionadas como estas.

En relación con la autoestima colectiva, los datos apoyan las tesis de los modelos bidimensionales de aculturación (p. ej. Berry, 1997). Estos modelos suponen que la valoración que los individuos tienen de los exogrupos es independiente de la valoración que ellos tienen del endogrupo. En efecto, la investigación actual tiende a desmentir la idea de que los endogrupos y los exogrupos son sistemas mutuamente excluyentes (Brown, 2000). Esto es más cierto aún en sociedades que tienden cada vez más a la pluriculturalidad. Precisamente en contextos multiétnicos, los individuos pueden desarrollar solidaridades con diversos grupos étnicos sin que esto implique comprometer los vínculos afectivos con el endogrupo o los exogrupos. Investigaciones recientes muestran que la autoestima colectiva puede ser un importante predictor de las actitudes hacia otros grupos, pero sólo en ciertas ocasiones y bajo ciertas circunstancias; más específicamente, en situaciones en donde la autoestima colectiva se ve amenazada y dependiendo de factores como a) el grado de identificación previa con el endogrupo, b) la relevancia de la categorización y las dimensiones de comparación, c) la percepción de antagonismo entre los grupos involucrados en la interacción, d) el tipo de amenazas a la identidad social, e) el estatus de los grupos y f) las posibilidades de abandonar el grupo (Branscombe, Ellemers, Spears, & Doosje, 1999).

El hecho de que la autoestima personal se comporte de manera muy diferente a la autoestima colectiva es un claro reflejo de que se trata de dos constructos distintos con un impacto diferente en las actitudes interétnicas. Esto corrobora la necesidad de seguir investigando sobre el impacto de la autoestima atendiendo a esta distinción. Quizá de esta manera se puedan aclarar muchas de las inconsistencias encontradas en investigaciones anteriores.

El segundo aspecto que llama la atención es el papel central del conocimiento, pero en particular del contacto interétnico en la determinación de las actitudes interétnicas. Los datos muestran que la sensación de tener un conocimiento más profundo sobre otros grupos étnicos y las experiencias de contacto interétnico frecuente e intenso, tienen un impacto positivo en la percepción y evaluación de miembros

de grupos étnicos distintos al propio. El impacto de estas variables sobre las actitudes interétnicas es altamente consistente en dos regiones muy distintas, tanto para hombres como para mujeres e independientemente del estrato socioeconómico de los entrevistados.

En lo que respecta al conocimiento, los datos son altamente consistentes con la idea de que la ignorancia es un importante antecedente del prejuicio. Es fácil suponer por qué: el desconocimiento sobre los otros inhibe las intenciones de contacto y aumenta las expectativas negativas en la situación concreta de contacto interétnico. Este dato resulta también de gran valor para el desarrollo de intervenciones educativas o comunitarias, ya que confirma la idea de que si deseamos reducir el prejuicio, entonces debemos erradicar la ignorancia. Los programas de educación multicultural y el entrenamiento en diversidad cultural son sólo algunos ejemplos de estrategias utilizadas con éxito en otras regiones para reducir actitudes negativas promoviendo un mejor conocimiento sobre grupos étnicos distintos al propio (Aboud & Levi, 2000). Sin embargo, y como se mencionó anteriormente, “el conocimiento” sobre los otros es un saber sumamente relativo y por lo tanto difícil de capturar empíricamente. En este estudio, el conocimiento interétnico fue medido a partir de la percepción subjetiva de los participantes sobre sus conocimientos en torno a la historia, costumbres y tradiciones de las minorías históricas de nuestro país. Esto con el fin de diferenciar claramente el constructo “conocimiento” del constructo “estereotipo”. Sin embargo, al optar por esta vía, se pierde la posibilidad de enterarse de los conocimientos concretos que los jóvenes poseen sobre las minorías étnicas históricas y con ello es imposible saber si ese conocimiento responde a una visión distorsionada de las minorías del país, como podría sospecharse a sabiendas de los procesos históricos de exclusión social de las que son víctimas las minorías históricas. La investigación y la acción a este nivel podrían verse particularmente beneficiadas de estudios que analicen no sólo el tipo de conocimiento que se difunde sobre las minorías de nuestro país, sino también el tipo de conocimiento que los individuos procesan, retienen y actualizan para guiar sus conductas hacia miembros de otros grupos étnicos.

En lo que respecta al contacto interétnico, los resultados del presente estudio concuerdan plenamente con la gran cantidad de investigaciones inspiradas en la hipótesis de contacto intergrupar. El hecho de que el contacto interétnico se profile como el predictor más importante de las actitudes interétnicas tanto en Limón como en San José es especialmente revelador. El lugar de residencia, y en particular la composición étnica que lo caracteriza, ha sido considerado por muchos autores como un determinante importante de las actitudes interétnicas en la medida en que el espacio geográfico potencia o inhibe las posibilidades de contacto interétnico (Allport, 1954). Las diferencias sociodemográficas entre Limón y San José son un claro ejemplo de ello. Según los resultados del censo 2000, la provincia de Limón es la que tiene mayor concentración de población indígena, afro-costarricense y chino-costarricense. Los resultados muestran que el 39%, 74% y 11% de los indígenas, afro-costarricenses y chino-costarricenses del país viven en la provincia de Limón (*La Nación*, 16 de octubre de 2001, pág. 4A). Esto implica una diferencia potencial en las oportunidades de contacto interétnico de los miembros del grupo étnico mayoritario de esta provincia en comparación con San José; diferencias que podría determinar las actitudes interétnicas. De hecho, los jóvenes de Limón reportan un contacto interétnico más frecuente que los jóvenes de San José. Los datos de este estudio revelan, sin embargo, que *no* es la zona de residencia (es decir, la mera proximidad interétnica), sino el contacto interétnico concreto en espacios cotidianos el que tiene un impacto positivo sobre las actitudes interétnicas, tal y como ha sido demostrado en otras investigaciones (Pettigrew, 1997, 1998; Wagner, Hewstone & Machleit, 1989).

Estos resultados son particularmente relevantes por sus implicaciones políticas y su aplicación práctica. Lejos de suponer que los grupos étnicos pueden “coexistir” mejor de manera separada, tal y como sugieren algunos postulados segregacionistas, estos datos revelan que el contacto interétnico posibilita un mejoramiento de las actitudes hacia los otros.

Sin duda alguna, falta mucho por investigar al respecto. En primer lugar se debe considerar que, dado el carácter correlativo del

presente estudio, la dirección de la causalidad no puede ser determinada inequívocamente. En este sentido, una hipótesis alternativa plantearía que son las actitudes positivas hacia las minorías las responsables de que se busque contacto interétnico y no, como se supone aquí, que el contacto interétnico es el que mejora las actitudes. La investigación futura deberá profundizar sobre este aspecto con diseños (longitudinales o experimentales) que permitan descartar esta hipótesis alternativa en nuestro contexto, como ya se ha hecho en otras latitudes (véase Pettigrew, 1997).

Otro aspecto a profundizar estaría vinculado con las condiciones concretas de contacto que posibilitan el mejoramiento de las actitudes interétnicas. Por el momento sabemos que los jóvenes tienen mayor contacto interétnico en el colegio, revelando así que las instituciones de educación representan el espacio ideal para promover situaciones de contacto óptimas. En el colegio los jóvenes interactúan en condiciones de igualdad de estatus, tienen la oportunidad de conocer más sobre las diferencias y similitudes entre los distintos grupos étnicos a los que pertenecen y pueden desarrollar lazos afectivos que permitan disminuir la ansiedad intergrupal y desmitificar los estereotipos. El colegio es también el espacio ideal para que las autoridades apoyen el contacto interétnico en condiciones de igualdad, solidaridad y respeto a las diferencias. Investigaciones futuras podrían abocarse a estudiar el impacto relativo del colegio en las actitudes interétnicas en comparación con otras áreas de contacto.

Finalmente, se debe profundizar también en los mecanismos psicosociales que hacen que el contacto mejore de esta manera las actitudes interétnicas. Para la mayoría de los autores el contacto interétnico transforma las representaciones de los endogrupos y exogrupos de tal manera que restringe la necesidad de diferenciación intergrupal y sus consecuencias (Brewer & Miller, 1984; Gaertner, Dovidio & Bachman, 1996; Hewstone & Brown, 1986; Pettigrew, 1998). Existe un gran debate, sin embargo, sobre los mecanismos particulares que operan a través del contacto para disminuir la necesidad de diferenciación intergrupal. La investi-

gación en esta línea se perfila entonces como una importante vía para desarrollar programas de intervención que permitan crear contextos de interacción social, en donde las diferencias étnicas y culturales sean percibidas como un enriquecimiento personal y social y no como amenaza.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberson, C. L.; Healy, M. & Romero, V. (2000). "Ingroup bias and self-esteem: A meta-analysis". *Personality and Social Psychology Review*, 4, 157-173.
- About, F. E. & Levy, S.R. (2000). "Interventions to reduce prejudice and discrimination in children and adolescents". In Oskamp S. (Ed.), *Reducing prejudice and discrimination* (pp. 269-294). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Adorno, T.; Frenkel-Brunswik, E.; Levinson, D. & Sanford, R. (1950). *The authoritarian personality*. New York: Harper & Row.
- Allport, G. (1954). *The nature of prejudice*. Reading, MA: Perseus Book Publishing.
- Banaji, M. R., Prentice, D. A. (1994). "The self in social contexts". *Annual Review of Psychology*, 45, 297-332.
- Baron, R.M. & Kenny, D.A. (1986). "The moderator-mediator variable distinction in social psychological research: Conceptual, strategic and statistical considerations". *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 1173-1182.
- Berry, J. W. (1997). "Immigration, acculturation, and adaptation". *Applied Psychology: An International Review*, 46, 5-68.
- Bozzoli, M.; Ibarra, E. & Quesada, R. (1998). *12 de octubre, día de las culturas, Costa Rica: una sociedad pluricultural*. San José, CR: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

- Branscombe, N. R.; Ellemers, N.; Spears, R. & Doosje, B. (1999). "The context and content of social identity threat". In Ellemers, N.; Spears, R. & Doosje, B. (Eds.), *Social identity: Context, commitment, content* (pp. 35-58). Oxford: Blackwell.
- Brewer, M. B. & Kramer, R. M. (1985). "The psychology of intergroup attitudes and behavior". *Annual Review of Psychology*, 36, 219-243.
- Brewer, M. B. & Miller, N. (1984). "Beyond the contact hypothesis: Theoretical perspectives on desegregation". In Miller, N. & Brewer, M. B. (Eds.), *Groups in contact: The psychology of desegregation* (pp. 281-302). Orlando, FL: Academic Press.
- Brown, R. (1995). *Prejudice: its social psychology*. Oxford: Blackwell.
- . (2000). "Social identity theory: Past achievements, current problems and future challenges". *European Journal of Social Psychology* 30, 745-778.
- Cáceres, R. (Comp.) (2001). *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*. San José, CR: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Crocker, J.; Blaine, B. & Luhtanen, R. (1993). "Prejudice, intergroup behavior and self-esteem: Enhancement and protection motives". In Hogg, M. A. & Abrams, D. (Eds.), *Group motivation: Social psychological perspectives* (pp. 53-67). New York: Harvester Wheatsheaf.
- Dobles, I.; Fournier, M.; Pérez, R. (1996). "Representaciones sociales del quinto centenario del arribo de los españoles a América y su relación con la identidad social". En Pérez, R.; Dobles, I. & Cordero, T. (Eds.), *Psicología social: dominación social y subjetividad* (pp. 57-92). San José, CR: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Doosje, B.; Ellemers, N. & Spears, R. (1999). "Commitment and intergroup behavior". In Ellemers, N.; Spears, R. & Doosje, B. (Eds.), *Social Identity: Context, commitment, content* (pp. 84-106). Oxford: Blackwell.
- Duckitt, J. (1992). *The social psychology of prejudice*. New York: Praeger.
- Duncan, Q. (2001). *Contra el silencio: afrodescendientes y racismo en el Caribe continental hispánico*. San José, CR: EUNED.
- Duncan, Q.; Powel, P. (1988). *Teoría y práctica del racismo*. San José, CR: Editorial DEL.
- Gaertner, S. L.; Dovidio, J. F. & Bachman, B. A. (1996). "Revisiting the contact hypothesis: The induction of a common ingroup identity". *International Journal of Intercultural Relations*, 20, 271-290.
- Greenwald, A. G.; McGhee, D. E. & Schwartz, J. L. (1998). "Measuring individual differences in implicit cognition: The implicit association test". *Journal of Personality and Social Identity*, 74, 1464-1480.
- Guglielmi, S. (1999). "Psychophysiological assessment of prejudice: Past research, current status, and future directions". *Personality and Social Psychological Review*, 3, 123-157.
- Hernández, O.; Ibarra, E. & Quesada, J.R. (1993). *Discriminación y racismo en la historia costarricense*. San José, CR: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Hewstone, M. & Brown, R. (1986). "Contact is not enough: An intergroup perspective on the "Contact Hypothesis"". In Hewstone, M., & Brown, R. (Eds.), *Contact & conflict in intergroup encounters* (pp. 1-44). Oxford: Basil Blackwell.
- Hinkle, S. & Brown, R. J. (1990). "Intergroup comparisons and social identity: Some links and lacunae". In Abrams, D. &

- Hogg, M. A. (Eds.), *Social identity theory: Constructive and critical advances* (pp. 48-70). Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf.
- Hogg, M. A. & Abrams, D. (1990). "Social motivation, self-esteem, and social identity". In Abrams, D. & Hogg, M. A. (Eds.), *Social identity theory: Constructive and critical advances* (pp. 28-47). New York: Harvester Wheatsheaf.
- INEC. *Censo Nacional de Población y Vivienda*, 2000.
- Lambert, W. E.; Mermigis, L. & Taylor, D. M. (1986). "Greek Canadians' attitudes toward own group and other Canadian ethnic groups: A test of the multiculturalism hypothesis". *Canadian Journal of Behavioral Science*, 18, 35-51.
- Oskamp, S. (2000). "Multiple paths to reducing prejudice and discrimination. In Oskamp", S. (Ed.), *Reducing prejudice and discrimination* (pp. 1-19). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Pettigrew, T. F. (1997). "Generalized intergroup contact effects on prejudice". *Personality and Social Psychology Bulletin*, 23, 173-185.
- _____. (1998). "Intergroup contact theory". *Annual Review of Psychology*, 49, 65-85.
- Pettigrew, T. F. & Meertens, R. W. (1995). "Subtle and blatant prejudice in western Europe". *European Journal of Social Psychology*, 25, 57-75.
- Pérez, R. (2001, noviembre). "Recepción televisiva y la construcción social del futuro: un estudio intercultural con jóvenes costarricenses y alemanes". Ponencia presentada en el Ciclo de Conferencias Conmemorativas del 40 Aniversario del Instituto de Investigaciones Psicológicas. San José, Costa Rica.
- Phinney, J. (1991). "Ethnic identity and self-esteem: A review and integration". *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 13, 193-208.
- _____. (1992). "The multi-group ethnic identity measure: A new scale for use with adolescents and young adults from diverse groups". *Journal of Adolescent Research*, 7, 156-176.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ: Princeton Univ. Press.
- Rubin, M. & Hewstone, M. (1998). "Social identity theory's self-esteem hypothesis: A review and some suggestions for clarification". *Personality and Social Psychology Review*, 2, 40-62.
- Smith, V. (2001, noviembre). "Relaciones interétnicas en Costa Rica: Explorando la identidad personal y étnica en jóvenes afro-costarricenses". Ponencia presentada en el Ciclo de Conferencias Conmemorativas del 40 Aniversario del Instituto de Investigaciones Psicológicas. San José, Costa Rica.
- _____. (2003). *Acculturation and psychological adaptation*. Westport, CT: Praeger.
- _____. 2002. "Aportes a la comprensión de la identidad étnica en niños y niñas de grupos étnicos minoritarios". *Revista de Ciencias Sociales*. Número 96: II, pp. 71-82).
- _____. "La Escala de identidad étnica multi-grupo (EIEM) en el contexto costarricense: aportes al estudio de la identidad étnica y sus componentes en jóvenes costarricenses de diversos grupos étnicos". *Revista Actualidades en Psicología*. (en prensa).
- Stephan, W. S. & Stephan, C. W. (2000). "An integrated threat theory of prejudice". In Oskamp S. (Ed.), *Reducing prejudice*

- and discrimination* (pp. 23-45). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Tajfel, H. & Turner, J. (1979). "An integrative theory of intergroup conflict. In Worchel", S. & Austin, W. G. (Eds.), *The social psychology of intergroup relations* (pp. 33-47).
- Tapia, N. (2001, noviembre). "La identidad personal en el desarrollo sociomoral y el discurso religioso: estudio con jóvenes costarricenses". Ponencia presentada en el Ciclo de Conferencias Conmemorativas del 40 Aniversario del Instituto de Investigaciones Psicológicas. San José, Costa Rica.
- van Dick, R. & Wagner, U. (1995). "*Ergebnisse einer Befragung von Zivildienstleistenden im Januar*" 1995. Unveröffentlichtes Dokument. Philipps-Universität Marburg.
- van Dick, R.; Wagner, U.; Adams, C. & Petzel, T. (1997). "Einstellungen zur Akkulturation: Erste Evaluation eines Fragebogens an sechs deutschen Stichproben". *Gruppendynamik*, 28, 83-92.
- Verkuyten, M. (1997b). "The structure of Ethnic Attitudes: The effects of target group, region, gender, and national identity". *Genetic, Social, and General Psychology Monographs*, 123, 261-284.
- Wagner, U. (1994). *Eine sozialpsychologische Analyse von Intergruppenbeziehungen*. Göttingen.
- Wagner, U.; Hewstone, M. & Machleit, U. (1989). "Contact and prejudice between Germans and Turks: A correlational study". *Human Relations*, 42, 561-574.
- Wagner, U. & Zick, A. (1995). "The relation of formal education to ethnic prejudice: Its reliability, validity, and explanation". *European Journal of Social Psychology*, 25, 41-56.

Vanessa Smith Castro
vansmica@fcs.ucr.ac.cr